

dirección del Instituto del Radio, pero su salud estaba algo deteriorada y fallece el 14 de agosto de 1958. La historia muchas veces se repite pues Irène, al igual que su madre, tampoco vio reconocido su trabajo científico por la Academia de Ciencias francesa, aunque su marido ingresó en 1943 al igual que en la Academia de Medicina. Desde que se le negó la incorporación a la Academia a Marie Curie hasta que la situación se repitiese con su hija habían transcurrido cuarenta y cinco años en que la intolerancia y sexismo de los académicos permanecían inalterados. Las puertas de tan docta institución no fueron abiertas para las mujeres hasta 1979 cuando ingresó la matemático Yvonne Choquet-Bruhat, mucho después que lo hiciera la correspondiente británica que lo hizo en 1945 y la alemana que admitió a la primera mujer en 1945.

Por encima de cualquier otra consideración, parece que existe unanimidad en considerar el Premio Nobel como un reconocimiento indiscutible a un trabajo científico, por eso es sorprendente la situación recién comentada. Un dato puede ayudar a entender mejor esta situación. Desde la fundación del Premio Nobel en 1901 solamente se ha otorgado a once mujeres en las ramas científicas. El primero fue en 1903 a Marie Curie en física y el último en 1995 a Christiane Nüsslein-Volhard por sus descubrimientos relacionados con el control

genético en el desarrollo embriológico. La segunda mujer premiada con el Premio Nobel de Física fue María Goepfert Mayer (1906-1972) en reconocimiento a sus aportaciones a la comprensión de la estructura nuclear (ver 100cias@uned n.º 4, pp. 79-80). En Química, junto a los dos premios recibidos por la familia Curie (Marie repitió en 1911 y su hija lo consiguió en 1935), está concedido en 1964 a Dorothy Crowfoot Hodgkin (1910-1994) por la aplicación de las técnicas de rayos X en la determinación de estructuras de sustancias bioquímicas (ver 100cias@uned n.º 5, pp. 116-130).

En fecha reciente, el 21 de abril de 1995, el Presidente de la República francesa, François Mitterand, tuvo la suficiente sensibilidad para reparar el error que supuso que en el "Panteón de hombres ilustres de París" no hubiera sido enterrada ninguna mujer por los méritos contraídos en su ejercicio profesional. El reconocimiento y los honores eran patrimonio exclusivo de los hombres. Desde la fecha señalada los restos mortales del matrimonio Curie residen en el citado Panteón. Un homenaje merecido que su familia directa no pudo conocer pero fue una satisfacción para el mundo de la ciencia.

Hasta aquí la breve reseña escrita en torno a Irène Joliot-Curie, cuya labor científica jugó un papel determinante en la configuración de la Física creada y desarrollada en el siglo pasado, heredera de una tradi-

ción científica familiar que supo asumir y lanzar a los más altos niveles de la época que le tocó vivir. Se ha procurado, se espera que con acierto, encuadrar su actividad en el contexto científico del momento así como inscribirlo en las condiciones sociales, familiares y políticas que le acompañaron durante toda su vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Cotton, E.: *Los Curie*. Ediciones Cid (Madrid, 1963).
- Curie, E.: *La vida heroica de Marie Curie, descubridora del radio*. Espasa Calpe (Madrid, 1960).
- Gillispie, C.C.: *Dictionary of Scientific Biography*. Charles Scribner's Sons (New York, 1970-1980).
- Heilbron, J.L.: *Elements of Early Modern Physics*. University of California Press (Berkeley, 1982).
- Joliot-Curie, F. y I.: *Oeuvres Scientifiques Complètes*. Presses Universitaires de France (París, 1961).
- Latour, B.: "Joliot: punto de encuentro de la Historia y de la Física" en Serres, M.: *Historia de las Ciencias*. Cátedra (Madrid, 1991).
- Reid, R.: *Marie Curie*. Ed. Salvat (Barcelona, 1985).
- Sánchez Ron, J.M.: *El poder de la ciencia*. Alianza Editorial (Madrid, 1992).
- Sánchez Ron, J.M.: *Marie Curie y su tiempo*. Crítica (Barcelona, 2000).

Joaquín Summers Gámez
Vicerrector de Relaciones Internacionales
Dpto. de Física de los Materiales

COLABORACIONES CIENTÍFICAS DE OTRAS RAMAS DEL SABER

La UNED en la narrativa española

Cuando se cumplen treinta años de su creación, puede resultar interesante, y hasta clarificador, constatar y analizar cómo se proyecta la Universidad Nacional de Educación a Distancia, la imagen de la UNED, en algunos ejemplos de la narrativa española. Creo que estos años de trayectoria y actividades

constituyen un periodo de tiempo suficientemente razonable para plantearse un análisis mínimamente riguroso y fiable sobre la presencia de esta institución universitaria en las tramas argumentales de la literatura y el cine (considerando el guión como variante del género narrativo) y, lo que es realmente rele-

vante, sobre la visión que de la UNED pueden percibir quienes lean las novelas o vean las películas. Una visión que, por otra parte, estaría ciertamente relacionada con la implantación que la UNED puede tener en el imaginario de los autores y cineastas.

Ha de ser éste no obstante un análisis parcial, incompleto y alejado de toda pretensión exhaustiva, y ello

por dos razones: por lo limitado del material analizado y porque al tratarse de un tema que se inserta en el marco de una contemporaneidad sincrónica difícilmente se podría dar por cerrado en ningún momento del proceso.

Se trata pues de una primera aproximación, un entretenido y placentero ejercicio, que se articula a partir de un "trabajo de campo" realizado sobre tres novelas y un guión cinematográfico.

En cada caso la presencia de la UNED varía tanto en extensión e importancia como en la valoración que trasciende al lector/a o espectador/a. La UNED, y sus diversas derivaciones, pueden detentar un papel de muy considerable importancia, casi capital, como ocurre en *La interferencia*, o traducirse en una brevísima mención, aunque no carente de relevancia, en *Lo real*. También puede ser una más de las "rarezas" en un mundo caótico y casi esperpéntico como el que se describe en *El pensamiento de los monstruos*. Breve, pero absolutamente positiva, es la presencia de la UNED en el guión y consiguiente película de Pedro Almodóvar, *Carne Trémula*.

Como ya he apuntado, la novela en la que con mayor extensión y desde más puntos de vista se hace referencia a la UNED es *La interferencia*, escrita por Carlos Aguilar (Madrid, 1958) y publicada en 1990 por la editorial Versal. Se trata de la primera incursión en este género de un autor que hasta ese momento

había centrado su actividad profesional en el medio cinematográfico como ayudante de dirección y crítico en revistas especializadas, y que posteriormente ha publicado dos novelas más, así como varios trabajos sobre directores y géneros cinematográficos. "La interferencia" se inscribe en ese género que ampliamente se conoce como "novela negra" y narra las peripecias de dos asesinos profesionales que ven alterada la ejecución, en el sentido más literal, de su encargo, por la "interferencia" de una mujer, Soledad Cardinale, casada con el profesor de la UNED Germán Ayúcar. En la página 55 este personaje se presenta a sí mismo al detective que se va a ocupar de la desaparición de su esposa en los siguientes términos: "soy profesor titular de la Universidad a Distancia, para ser exactos, de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo, con plaza en Madrid...". A lo largo del texto conocemos más datos: sobre su edad, "debía rondar los cuarenta años", y su aspecto físico, "de estatura media y piel excesivamente blanquecina. Llevaba el pelo más largo de lo habitual en los hombres de su generación, peinándolo hacia atrás, en mechetas largas que continuamente caían sobre su rostro, entorpeciendo la visión". También se nos informa sobre su estilo indumentario que le lleva a vestir traje y corbata de seda en pleno verano (la acción transcurre del 4 al 11 de julio de 1989). Este elegante aspecto se corresponde con un hombre culto que habita un piso en

Me temo que, una vez más, hay que recurrir al "nadie es perfecto" tan cinematográfico y tópico. En este caso, tras una larga serie de datos muy positivos y halagadores para el profesor Ayúcar (pág. 63) Soledad Cardinale deja caer de forma en absoluto inocente que su esposo es "pulcro y considerado durante la noche. Un tanto rutinario, también" y que "quizás me tenga un poco abandonada, no digo que no. Pero es que el trabajo le absorbe...". Algo que el propio Germán Ayúcar admite al tiempo que trata de justificar lo absorbente de su trabajo en la UNED puesto que "... estoy preparando las oposiciones a catedrático, y son durísimas." Claro que esta dedicación tan absoluta a la Institución es vista desde un ángulo menos amable por otro personaje, la imponente secretaria del detective Mariñas, para la que Germán Ayúcar no es sino "el clásico intelectual de tres al cuarto que por trepar ha dejado que su mujer se soltara de la cama". Y el propio Ayúcar cuando cumple uno de sus turnos de tutoría preceptivos, lo hace con desgana, poco entusiasmado ante la jornada que le espera "respondiendo consultas a cuál más peregrina".

En cuanto a la percepción que de la UNED tienen otros personajes de la novela no es en absoluto positiva y en ella se mezclan el desconocimiento, la confusión y el sarcasmo. Una empleada de un club de alterne al responder a las preguntas de los sicarios sobre la esposa de Ayúcar lo hace en los siguientes términos: "Casada con alguien que trabaja en un centro oficial de esos, que suena a chiste... espera...; ya está, en la Universidad a Distancia."

Los propios sicarios se refieren a la UNED en un par de ocasiones como "la Universidad por teléfono" y "la Universidad distante ésa".

El "status" social y la procedencia geográfica —Puerto Rico y Filipinas— de estos personajes, junto a la fecha de publicación de la novela —hace trece años— deberían ser elementos a tener en cuenta al hacer una valoración de sus opiniones y

la calle Dr. Esquerdo, repleto de libros de todo tipo "en inglés, en francés, en alemán, en italiano, algo en catalán y gallego también", y de detalles de buen gusto y sensibilidad. Según su esposa es "una bellísima persona". ¿Cuál es entonces el problema sin el cual no habría historia?



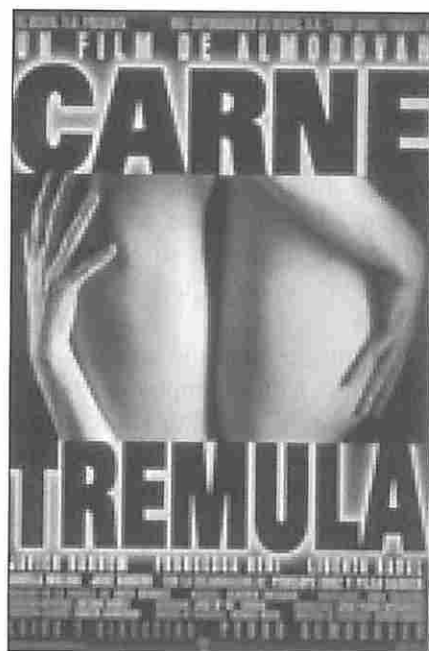
cualquier consecuencia que de las mismas puedan derivarse, pero no tendrían que eximirnos de hacer las reflexiones oportunas.

Para cerrar el análisis de esta primera novela he de decir que Carlos Aguilar, con una gran amabilidad que desde estas líneas agradezco, me aportó ciertas claves para entender al personaje de Germán Ayúcar y señaló las razones que le habían llevado a hacerlo profesor de la UNED. En primer lugar uno de sus amigos tenía relación con la UNED y hablaban del tema con frecuencia. En segundo, porque la propia denominación de la Institución “a distancia” le servía para definir muy sutil y subtextualmente la relación del personaje con su esposa, también distante, carente de esa proximidad a la que obliga el contacto directo, “lo presencial”.

El distanciamiento del personaje, aislado en su burbuja de sapiencia y estudio –de temas como, por ejemplo, el Neoidealismo– le exponía a la más absoluta indefensión y vulnerabilidad y le dejaba a merced de todas las “interferencias” e imprevisiones del mundo real. El contraste entre esos dos espacios le parecía a Carlos Aguilar algo atractivo e interesante.

Del mundo real trata la segunda de las novelas analizadas. *Lo real* (Anagrama, 2001) es la cuarta novela de Belén Gopegui (Madrid, 1963) y en ella se narra cómo un joven ejecutivo, Edmundo Gómez Risco, planifica su vida y su carrera profesional durante los años de la transición y el periodo de gobierno socialista.

La UNED aparece en relación con un personaje de escasa entidad del que ignoramos casi todo, incluso el nombre. Por su hija Cristina, primera pareja del protagonista, sabemos que es profesora de Filosofía de la Ciencia en la UNED. Asimismo sabemos que pasó un año y medio internada en una clínica, víctima de una depresión. En este caso la UNED queda libre de toda “responsabilidad” en este episodio, pues su propia hija nos dice que “cuando se puso bien volvió a



casa y todo siguió más o menos como antes. Entonces me contó lo que le había pasado. Un adulterio. No sé muy bien con quién ni por qué terminó. Ahora mis padres están bien”.

Aunque el personaje apenas es mencionado en tres ocasiones a lo largo de casi cuatrocientas páginas y carece de incidencia alguna en el desarrollo de la trama argumental, la percepción de la UNED que trasciende es inequívocamente positiva, al menos desde una perspectiva laboral, puesto que en varias ocasiones el protagonista da a entender que la profesión del personaje –profesora de la UNED– le merece una alta valoración. No obstante, esto podría ser una apreciación bastante subjetiva ya que la autora me aseguró que la referencia a la UNED no respondía a ningún motivo especial y que el personaje podría perfectamente haber trabajado en otra universidad, no ocurriéndosele ninguna motivación extra para justificar esa elección. Pero volviendo al terreno de la apreciación subjetiva, pienso que la ausencia de motivo, esa elección aleatoria podría en sí misma abrir el camino a una nueva línea de reflexión. De cualquier modo, y no sabría decir exactamente por qué, me resisto a considerar a este personaje y su circunstancia profesional tan irrelevante y anecdótica como aparentemente puede parecer. En

otro orden de cosas, también me resisto a no reseñar una curiosa coincidencia: tanto Germán Ayúcar como Edmundo Gómez viven en Dr. Esquerdo.

Jeremías Alvarado, alias Jeremy, es el narrador y protagonista de *El pensamiento de los monstruos* (Tusquets, 2002), última novela del poeta y novelista Felipe Benítez Reyes (Rota, Cádiz, 1960). Este personaje se presenta al lector en las primeras líneas del texto definiéndose con rotunda precisión: “soy policía, soy un poco vidente y algunas noches las empleo en retrasmir un programa pirata de radio... Y estudio, en la Universidad a Distancia, Filosofía”.

Pocas líneas más adelante, como si necesitase reafirmarse en su identidad, vuelve a presentarse manejando una terminología más informal: “aquí me tienen: pasma, vidente a ratos y locutor clandestino, aparte de estudiante a distancia del pensamiento de la gente mucho más lúcida que ustedes (los lectores) y que yo”.

El día de su cuarenta aniversario, Jeremías Alvarado hace un repaso de su peripecia vital que nos descubre a un policía –sección pasaportes– poli toxicómano, con una panda de amigos a cual más “freak” y que tras leer “Parrega y paralipomena” de Arthur Schopenhauer (por unas muy peregrinas razones y circunstancias que no vienen al caso aquí) solicita una beca de estudios “para policías con afanes de superación”, se matricula en la Universidad a Distancia, “una decisión que hasta el momento no he tenido que lamentar”. Y no sólo no tiene que lamentarlo sino que, de hecho, en el contexto de su caótico mundo, su relación con la UNED y sus estudios mantiene siempre un tono sorprendentemente razonable no exento de rigor y dedicación, hasta el punto de que una de sus preocupaciones más recurrentes es la elaboración de un trabajo pendiente para la asignatura de Historia de la Filosofía que le tiene medio loco porque no acaba de encontrar el tema ni el tratamiento adecuado. Asimismo le preocupa, cosa extraña en un

personaje tan heterodoxo y despreciado, la opinión de su profesor “y me daba además vergüenza la posibilidad de quedar como un simple ante el profesor, porque los profesores suelen tener muy mal fondo de espíritu”. Este último comentario parece estar dedicado a la generalidad de la profesión docente y no específicamente al profesorado de la UNED.

Por otro lado es bastante pesimista sobre los resultados de sus estudios, en parte por la falta de tiempo para abarcar el, en su opinión, excesivamente sobrecargado plan de estudios. “Sé que suspenderé todas las asignaturas de primer curso y que perderé la beca. Sé que nunca podré dedicar tiempo suficiente al estudio de la antropología, de la lógica, del idioma francés, del difunto latín ni de la teoría de los sistemas sociales (porque en el saco etéreo de la filosofía los programadores pedagógicos han metido todo eso)”.

Al término de su jornada “mi cumpleaños ocurrió hace ya unas

horas”, Jeremy sigue preocupado por ese trabajo que aún no ha elaborado, “de manera que pasaré la noche en casa, y quizás aproveche el tiempo para escribir de una vez el trabajo filosófico que tengo pendiente”. Por más que se cierre el relato parece que la singladura del agente Alvarado en la UNED sigue abierta.

En último lugar me he permitido hacer una lectura amplia del término “narrativa” e incluir en la misma el género del guión cinematográfico. Así puedo incluir en este trabajo la presencia de la UNED en el film *Carne Trémula*, dirigida por Pedro Almodóvar en 1997. En el guión, y consiguiente película, el personaje Víctor Plaza, interpretado por el actor Liberto Rabal, y referente transversal de la película de principio a fin, realiza estudios a distancia durante su permanencia en prisión.

En una carta a su madre Víctor le cuenta, muy orgulloso, que le alegrará saber que “no me he enganchado a las drogas ni me han contagiado el sida... Estudio mucho. Me paso el día dando clases, la pedagogía, carpintería metálica, artesanía, hasta teología.” Oímos la voz en off sobre un recorrido de la cámara que nos permite ver un libro en cuyo lomo se lee “Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Educación a Distancia”. Puesto que en la novela *Live Flesh*, de la escritora británica Ruth Rendell, y de la que el guión de *Carne Trémula* es más una inspiración que una adaptación

te dicha, no aparece la UNED, podemos deducir que, sin excluir otras razones, el guionista y director hace un uso funcional de esta circunstancia que le permite desarrollar la trayectoria del personaje tras su salida de la cárcel. La referencia a la UNED es muy breve y, como ya he dicho, fundamentalmente funcional, y está bastante lejos del papel que, por citar otro ejemplo cinematográfico, juega la Open University –Universidad a Distancia en el doblaje al castellano– en la magnífica película británica *Educando a Rita*, dirigida por Lewis Gilbert en 1983, con Michael Caine en el papel de profesor de Literatura. No obstante, y a pesar de todo lo dicho, la película de Almodóvar ilustra una de las imágenes más generalizadas de la UNED en la sociedad española, que la asocia con la función regeneradora y de reinserción social que desarrolla entre la población reclusa del estado español.

Para concluir, y pese a las valiosas aportaciones analizadas en este trabajo, creo que, hasta el momento, la UNED no ha encontrado un vehículo literario que refleje en su dimensión real el complejo entramado educativo y de recursos humanos que constituye para la sociedad española. Me gustaría con estas líneas invitar a quienes puedan cambiar esa situación a que se animen y se pongan a la tarea.



Ángel Arqueros Gutiérrez
Profesor Tutor de Filología Inglesa
Centro Asociado de la UNED en Almería